

Prever

Este vocablo, a menudo mal escrito y mucho más ordinariamente mal expresado a favor del inexistente término "preveer", conjugado éste como el verbo proveer, este vocablo, digo, que me provee un título breve y claro, es el motivo, en su acepción meteorológica, de esta parrafada.

En un interesante artículo publicado en una revista especializada, del cual extraigo la información de este artículo con el recto deseo de acercárselo a ustedes, se habla de la imposibilidad, hoy por hoy, de la previsión del tiempo a largo plazo, todo ello basado en una curiosa teoría, llamada Teoría del Caos que intentaré explicar, naturalmente con ejemplos:

Imaginen una mesa de billar y un diestro experto en este juego. Las bolas y la mesa son perfectas y el taco de nuestro campeón, el mejor, además se encuentra en un buen momento para una partida. Entre el público hay gente muy experta, los cuales, a la vista de la siguiente jugada o carambola que se plantea pueden predecir cual será el movimiento que el billarista imprimirá a su bola y como quedarán éstas después de la primera carambola. Incluso pueden calcular a priori que a partir de esta supuesta posición, nuestro experto tirará de tal o cual manera de forma que se podría determinar una nueva situación para el conjunto de las tres bolas. Es fácil comprender que la fiabilidad de estas predicciones disminuye rápidamente al cabo de tres o cuatro jugadas. Pequeñas variaciones en el primer tiro respecto a una jugada ideal inducirán mayores variaciones en la posición de las bolas cuando queden otra vez quietas lo cual provocará a su vez una mayor desviación respecto a la segunda jugada y así sucesivamente de modo que al cabo de unas cuantas carambolas la posición de las tres bolas no guardará relación con unos supuestos tiros perfectos. Como se deduce de lo expuesto, pequeñas variaciones del cálculo al principio causan grandes modificaciones en los resultados al cabo de poco. Se dice que se ha alcanzado el caos.

La predicción meteorológica está basada en dos pilares: buena información acerca de las condiciones iniciales (posición de las bolas al principio) y conocimiento a través de leyes físicas y numerosas experiencias de la evolución de este estado (destreza de nuestro jugador y expertos en billar): aún cuando se pueda suponer que se conozcan perfectamente las leyes que provocan esta evolución, las condiciones iniciales no pueden ser completamente conocidas dado el enorme volumen de la atmósfera con el vacío de datos que esto supone, vacío que se puede ir disminuyendo pero que es impensable eliminar. Esto equivale que de las condiciones iniciales supuestas a la realidad exacta hay algunas diferencias o variaciones. Como en el juego de billar, pequeños cambios al principio (desconocimiento completo de los datos) pueden provocar grandes metamorfosis a medida que pasa el tiempo con lo que la predicción a largo plazo, más allá de unos cuantos días, está sometida a una posibilidad de error tan grande que de hecho la imposibilita.

Esta teoría es la que parece aceptarse como más próxima al estado actual de las cosas, así que mejor no pregunten, ni se pregunten por el tiempo que hará dentro de un mes.